

plaza pública para la edición del 29 de enero de 1992

- El abogado Pérez Lías
- Augusto Benedico, muerto
- miguel ángel granados chapa

Con su voz ronca, rica en matices, aplicada a la solmenidad del caso, dijo el actor, ante la muchedumbre que llenaba el Zócalo:

"La pérdida de vidas humanas, la muerte de inocentes, el disclocamiento de las comunidades, son los primeros efectos inhumanos e injustos de esta guerra. Otros más repercutirán aun en zonas distantes del conflicto. En un mundo herido por la guerra, todos salimos perdiendo".

Era Augusto Benedico. Partidos de todas las tendencias, el oficial y la oposición, coincidieron en que era el hombre indicado para leer en nombre de todos una proclama contra la guerra, que diez días antes había estallado en el Golfo Pérsico. Era el 25 de enero de 1991.

Justo un año después, el 19 de enero de 1992, ese gran actor murió roído por el cáncer. Murió casi en la escena, pues sólo pocos días antes se interrumpió la representación de la obra de Jorge Ibarguengoitia, *Ante varias esfinges*, en que personificaba a un anciano cuya muerte es deseada por su familia. No fue ese el caso en la vida real, pues uno de los signos de su vida cumplida fueron sus hijos, Rafael Pérez Pascual, un notable doctor en física que dirige la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, y Alejandro Pérez Pascual, economista y también profesor universitario.

Benedico era el nombre de teatro de Augusto Pérez Lías, nacido en España en 1909. La Universidad de Barcelona lo hizo abogado, y con ese saber profesional sirvió a la República. Se refugió en México, en la vasta y provechosa oleada española que la derrota propició, en 1939. Al llegar a México abandonó la práctica legal, y se dedicó al teatro, adiestrado por el también miembro del exilio Cipriano Rivas Cherif.

Fueron incontables las piezas teatrales que representó. Aunque no dejó de hacer películas y series de televisión, Benedico fue ante todo un hombre de teatro. Atento siempre a sus convicciones, formó parte de la disidencia que en 1977 pretendió sanear el sindicato del espectáculo y al no poder hacerlo organizó el Sindicato de Actores Independientes. Eso no obstó para que el Instituto Nacional de Bellas Artes lo invitara a formar parte de la Compañía Nacional de Teatro. Ganó varios premios de actuación y, vuelto a la ANDA, ésta le otorgó en 1986 la medalla Virginia Fábregas por 25 años de trabajo ininterrumpido en los escenarios.

Desde sus comienzos, no obstante lo tardiamente que se manifestó su vocación, se supo que sería un gran actor. Olga Harmony, la crítica teatral de *La Jornada*, atestiguó esos inicios:

"Lo recuerdo, por primera vez, en *Que no quemén a la dama*, de Cristopher Fry, adaptada por León Felipe, en el papel de Thomas Mendip: su aún joven presencia, junto a su manera de decir los versos romancescos del poeta español,

y ciudadanos independientes,

rural en la rigurosa lógica del mercado, en que serán maltratados. Se requiere, pues, que alguien con plena identificación, no mostrada de dientes para afuera sólo para congraciarse, con la intención salinista, quede a cargo de la CNC.

Por eso Silerio va a Durango. Se enfrentará a Rodolfo Elizondo quien, como él, fue diputado federal y alcalde de la capital. Elizondo fue ya candidato a la gubernatura, hace seis años. Los rasgos de su lucha contra José Ramírez Gamero palidecieron ante los fuertes contornos de la contienda en Chihuahua, desarrollada simultáneamente. Pero aquella circunstancia, y el deterioro del partido gubernamental por la gestión de Ramírez Gamero, han fortalecido al PAN al punto de que habrá en Durango una disputa real, por el gobierno.

Hace poco, Silerio pronosticó: "Yo sabía cuando estaba en el ejido que tendrían que pasar muchos años para realizar mis aspiraciones, que tendría que caminar mucho, pero tenía la plena convicción de que lo lograría. Sigo teniendo aspiraciones y creo que las voy a alcanzar". Por lo pronto, ya es candidato. Veremos si es gobernador..